

STATUS QUAESTIONIS: LA METÁFORA EN LSE

Carlos Moriyón Mojica (coord.)
María Teresa de la Fuente Martín
Noemí González Martínez
Susana Martín Aguado
Gregorio Rodríguez Becares
Saúl Villameriel García
Grupo Señar. Unidad Singular de Investigación en Lengua de Señas Española (USILSE-UVa)
Centro Transdisciplinar de Investigación en Educación (CETIE-UVa)
Facultad de Educación y Trabajo Social. Universidad de Valladolid
cmm@lesp.uva.es

Adentrarse en el estudio de la metáfora encierra, para cualquier estudioso, un desafío nunca suficientemente sopesado. En primer lugar, porque resultan contados los pensadores que, a lo largo de la historia, se resisten a la fascinación ejercida por el fenómeno metafórico, lo que lo lleva a internarse en un terreno abonado por siglos de cuidada investigación. En segundo término, porque las reflexiones sobre la metáfora se benefician de las aportaciones de las ciencias y disciplinas más variadas (Semántica, Lingüística, Retórica, Lógica, Filosofía, Psicología,...), lo que lo obliga a desempeñar su labor en un campo tan complejo como inabordable. A pesar de ello, hemos decidido afrontar el reto aquí. El IX Congreso Internacional de Lingüística General nos ha parecido el marco ideal para presentar un panorama de los estudios del fenómeno metafórico en las lenguas de señas en general y, concretamente, en la lengua de señas española.

1. Introducción

El trabajo de Lakoff y Johnson (1980) sobre la metáfora establece la línea divisoria entre su pasado clásico, de orientación retórica, y un futuro bastante más fructífero, guiado por el interés de la lingüística cognitiva por el fenómeno metafórico¹. A partir de ese momento, la metáfora deja de ser mirada como un fenómeno de *designación*², transferida de un objeto a otro -la *translatio* de Quintiliano- o como un proceso de *significación*³ -de

1 Sin que ello suponga restar ningún mérito a la fascinante obra de Lakoff y Johnson (1980) que, ciertamente, marca un antes y un después, hay que reconocer que ésta se inserta en una tradición de pensamiento que, aunque minoritaria, abrevia en algunos textos de Aristóteles sobre la naturaleza cognitiva de la metáfora y encuentra sustento en Vico o Peirce y, más recientemente, en la teoría de la interacción de Richards (1936) y Black (1954, 1962, 1979).

2 En este caso, la metáfora es la resultante de un proceso intencional de ruptura de la relación signo-referente, por lo que puede quedar definida como «la aplicación del nombre o del término descriptivo de un objeto a otro al que no es aplicable literalmente»; es decir, como «la inserción, en un determinado contexto, de una nota que proviene de otro distinto». (Millán y Narotzky, 1986:11). Una interpretación de esta naturaleza resulta, como se ve, claramente insuficiente para dar cuenta de la riqueza y complejidad del fenómeno metafórico.

3 Desde esta perspectiva, la metáfora es mirada como problema de significación y, consecuentemente, como problema semántico. Tal interpretación resulta también insuficiente pues no logra explicar, tampoco, por

transferencia de significado- y empieza a ser concebida como una expresión lingüística -preferencia metafórica⁴- determinada por una estructura conceptual subyacente que la gobierna; es decir, como un fenómeno conceptual que impregna lenguaje y pensamiento. De acuerdo con ello, la metáfora es, primariamente, una operación conceptual, no lingüística: «Metaphor is the main mechanism through which we comprehend abstract concepts and perform abstract reasoning» (Lakoff, 1980:235).

Las razones para esta nueva concepción de la metáfora quedan fijadas desde los primeros trabajos en esta línea, que ponen en evidencia que el lenguaje está regido por sistemas complejos de pensamiento metafórico organizado en estructuras jerárquicas; lo que equivale a decir, por sistemas conformados por grupos de expresiones metafóricas que dan cuenta de alguna metáfora más general. A partir de entonces, el interés se centra en la metáfora *cognitiva* y, más concretamente, en los llamados 'modelos cognitivos idealizados metafóricos' (Lakoff, 1987:68), que no son otra cosa que proyecciones (*mappings*) de un modelo de esquema de imágenes o proposicional en un dominio sobre una estructura correspondiente en otro dominio⁵. Y es que, como dejan ver Lakoff y Johnson (1980/1986:39) la metáfora «impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción». De ahí, el que concluyan que «nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual percibimos, pensamos y actuamos es, fundamentalmente, de naturaleza metafórica». Tal metáfora es, además de *cognitiva*, *cultural*, en tanto producto de la interacción social y de las experiencias con el mundo.

Nuestro interés por la metáfora en este trabajo aparece enmarcado, pues, en primer lugar, por las aportaciones de la lingüística cognitiva, que, al acercarse a la metáfora, nos la desvela como la resultante de un proceso conceptual de transferencia aplicativa. Pero tiene, además, otras dos nuevas líneas delimitadoras. La primera de ellas, relacionada con los avances de la lingüística antropológica y, más concretamente, con los de la lingüística cultural (Palmer, 1996). La segunda, por su parte, con las posibilidades que los sistemas lingüísticos

ejemplo, la participación de los sujetos de la interacción, ya que no da cuenta de las razones que mueven al emisor a llevar a cabo la transferencia ni el modo en que el receptor es capaz de asignar los nuevos significados requeridos para la comprensión del mensaje.

4 Término propuesto por Cameron (2003:12), para aludir a la construcción lingüística que es reflejo de una metáfora conceptual subyacente.

5 Como deja ver, entre otros, Geck Scheld (2000:54), los modelos cognitivos idealizados son no son otra cosa que proyecciones (*mappings*) -bien de modelos proposicionales, bien de esquema de imágenes- desde un dominio de lo físico a un dominio de lo abstracto. El resultado es una estructura conceptual indirectamente significativa (*indirectly meaningful*), ya que se entienden a través de relaciones sistemáticas con estructuras directamente significativas.

viso-gesto-espaciales ofrecen al fenómeno metafórico.

En el sentido anterior, es necesario dejar claro, desde el primer momento, que nuestro interés aquí no se centra en las llamadas metáforas poéticas o creativas, infrecuentes en tanto reservadas a unos pocos, sino a las que, desde la obra ya clásica de Lakoff y Johnson (1980), denominamos 'metáforas de la vida cotidiana', esas que empleamos todos con extraordinaria frecuencia a lo largo de todos los días de nuestra vida. Porque, si como postulan los autores, nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, «la manera como pensamos, lo que experimentamos y lo que hacemos cada día es en gran medida cosa de metáforas» (Lakoff y Johnson, 1980/1986:39). No sin razón Nietzsche (1872-1875)⁶ llega a definir al hombre como 'animal metafórico' aludiendo a «ese instinto que lo impulsa a hacer metáforas», a «ese instinto fundamental del hombre del que no podemos hacer abstracción un solo instante, pues haríamos abstracción del hombre mismo».

De ahí, el que nuestro estudio se centre básicamente en el análisis de las metáforas conceptuales de la Lengua de Señas Española (LSE), de la manera en que éstas aparecen tras las formas lingüísticas cotidianas de los señantes, de las características de esas formas en las que se expresan y de cómo aquellas responden a una particular visión del mundo, la de la comunidad señante de LSE. Y es que, como se sabe, la metáfora es básicamente cultural, y además, en gran medida, propia de cada lengua determinada, pues cada una de ellas se enfrenta, de modo particular, al fenómeno metafórico de estructuración de la realidad. Independientemente de ello, las observaciones en ese sentido no acotan nuestras pretensiones, razón por la que nos interesa, además, dar cuenta de la existencia de paradigmas metafórico-conceptuales comunes en las lenguas de señas, hecho que no sólo vendría a confirmar la relación tipológica entre estas lenguas, sino que abriría las puertas a la posibilidad de la existencia de campos metafóricos universales, compartidos lógicamente con las lenguas orales, en tanto que ambas resultan modalidades de expresión del lenguaje humano.

2. Metáfora y cognición

Habitualmente, al hablar de gran cantidad de hechos de nuestro entorno utilizamos expresiones que provienen de otro campo, creando un auténtico isomorfismo entre dos áreas de experiencia. Ello supone que, al pensar en tales hechos o circunstancias, aplicamos relaciones lógicas y estructurales propias de otros campos; es decir, los entendemos, a partir

⁶ Las reflexiones en este sentido se vierten fundamentalmente, en dos de sus siempre interesantes trabajos: *Escritos sobre retórica* (2000a) y *El libro del filósofo* (2000b) en los que da cuenta de la imposibilidad de trazar una frontera clara entre lo literal y lo metafórico, que se explica por el hecho de considerar que el lenguaje es esencialmente metafórico.

de la asignación de dichas relaciones al nuevo campo experiencial. Tales relaciones tienen su imagen en la constitución de los campos metafóricos.

«La esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra» (Lakoff y Johnson, 1980/1986:41). Para los autores, «lo que ocurre es, simplemente, que el concepto se estructura metafóricamente, la actividad se estructura metafóricamente y, en consecuencia, el lenguaje se estructura también metafóricamente» (Lakoff y Johnson, 1980/1986:41-42). Y puesto que las expresiones metafóricas de nuestro lenguaje se encuentran enlazadas con conceptos metafóricos de una manera sistemática, podemos usar expresiones lingüísticas metafóricas para estudiar la naturaleza de los conceptos metafóricos y alcanzar una comprensión de la naturaleza metafórica de nuestras actividades.

De acuerdo con lo anterior, y desde el punto de vista que adoptamos aquí, está claro que nos interesan las metáforas, cada una de ellas en concreto. Pero, más aún, los mecanismos metafóricos culturales; es decir, el conjunto de relaciones comunes en el seno de entidades diferentes y el modo en que aquellos van organizando el pensamiento al tiempo que estructurando la manera en que concebimos la realidad. Y para ello, nos interesa el modo en que nos enfrentamos a la realidad, que no es otra cosa que la experiencia, que viene a ser el fundamento de los conceptos metafóricos; en particular, de aquellos que responden de forma más directa a nuestra interacción con un medio social y cultural determinado.

Los estudios cognitivos sobre la metáfora y sobre el modo en que nuestras expresiones lingüísticas metafóricas reflejan un sistema conceptual de base metafórica, han ido permitiendo establecer una categorización sobre la metáfora, que distingue, actualmente entre tres grandes tipos de metáforas o, mejor, de conceptos metafóricos: a) metáforas *estructurales*, que estructuran los conceptos en términos de otros (la discusión es una guerra / el tiempo es dinero); b) metáforas *orientacionales*, que organizan un sistema global de conceptos con relación con otro (arriba-abajo / dentro-fuera / profundo-superficial); y c) metáforas *ontológicas*, que organizan las experiencias en términos de objetos y sustancias y permiten tratarlas como entidades discretas (entidad / sustancia / contenedor).

La importancia de estos tipos de metáforas reside, fundamentalmente en que, al mostrarnos que la mayor parte de nuestro sistema conceptual está estructurado metafóricamente, obligan a dar cuenta de cuáles son las bases de ese sistema conceptual. De ahí el que entendamos que a cada uno de los tipos de metáfora aludidos correspondan áreas de experiencia básicas que nos permiten comprender otras experiencias en sus términos. Vienen

a ser, pues, como los 'tipos naturales de experiencia'. Estos aparecen organizados como *gestalts* y representan totalidades estructuradas y recurrentes de la experiencia humana. Son 'naturales' en la medida en que provienen de campos antropológicos de comprensión inmediata, ya que son físicos o culturales: nuestro cuerpo, nuestras interacciones con el entorno físico (movimiento, manipulación de objetos,...) y nuestras interacciones socio-culturales con otras personas (sociales, políticas, económicas,...). Tienen, pues, una clara dimensión 'experiencialista'.

Desde un planteamiento como el anterior, se entiende que uno de los principales conceptos entendidos de manera directa; esto es, de conceptos no metafóricos, sean precisamente las orientaciones espaciales, que organizamos en torno a nosotros apoyándonos en un modelo de base antropológica. Y es que la interacción con nuestro medio físico conforma nuestra vida, y ello confiere a esa orientación una prioridad para nosotros sobre otras posibles estructuraciones espaciales. Esos conceptos no son metafóricos, sino que emergen de nuestra experiencia espacial afectiva y, una vez establecidos, nos permiten enfrentarnos al mundo y organizarlo -también el mundo de nuestras emociones- sobre la base de esos conceptos previos. Los unos constituyen las bases metafóricas de los otros. Las metáforas o, mejor, los conceptos metafóricos orientacionales permiten ofrecer, así, a un concepto, una orientación espacial. De acuerdo con ellos se estructura, no sólo un sistema global de conceptos, sino las expresiones lingüísticas con las que nos referimos a ellos. Y es que las metáforas orientacionales nos permiten conceptualizar, por ejemplo, nuestras emociones, en términos más comprensibles y mejor definidos que las emociones mismas.

Algo semejante ocurre con los conceptos metafóricos ontológicos. Los conceptos de 'objeto', 'sustancia' y 'recipiente' surgen directamente de nuestra experiencia más inmediata. Dado que nos comprobamos a nosotros mismos como entidades separadas del resto de las cosas, resulta fácil que nos experimentemos como entidades independientes, como recipientes con una parte exterior y otra interior. En términos de esos conceptos básicos forjamos las metáforas ontológicas, que aparecen con toda lógica basadas en esos correlatos sistemáticos de nuestra experiencia. Así, conceptos de muy difícil aprehensión son reconvertidos en objetos o en sustancias; es decir, que los recategorizamos como unidades discretas, con el fin de que nos resulte más fácil comprenderlos. Y una vez que hemos identificado nuestras experiencias como objetos o sustancias, podemos referirnos a ellas, categorizarlas, agruparlas y cuantificarlas para, de esa manera, razonar sobre ellas.

Los primeros conceptos metafóricos orientacionales y ontológicos nos abren las puertas al mundo de los conceptos metafóricos estructurales, extraordinariamente más ricos en tanto en cuanto nos permiten forjar metáforas estructurales; esto es, estructurar cualquier concepto en términos de otro más conocido o mejor delineado en nuestra cultura. Y ello, porque los conceptos no emergen directamente sólo de la experiencia, sino que se estructuran a partir de las metáforas culturales dominantes en nuestra sociedad, en el sistema cultural en el que vivimos.

Tanta o más importancia que las metáforas convencionales tienen para el lenguaje las metáforas *nuevas* o *creativas*, esas que nos permiten hacer emerger -crear- nuevos significados algo más alejados ya de aquellas metáforas que estructuran el sistema conceptual ordinario de nuestra cultura; es decir, el lenguaje cotidiano. La diferencia entre unas y otras metáforas es básicamente histórica: unas metáforas pierden vigencia frente a otras. Las metáforas creativas confieren sentido a nuestra experiencia del mismo modo que las convencionales. Al destacar unos aspectos y ocultar otros, proporcionan una estructura coherente capaz de producir una nueva realidad. Inciden, por tanto, en nuestro sistema conceptual; cambiando, no la realidad, sino la percepción que tenemos de ella; es decir, cambiando lo que es real para nosotros, con lo que afectan al modo en que percibimos el mundo y actuamos en él, pues no queda duda de que actuamos sobre la base de esas percepciones. En este tipo de metáforas reside la creatividad, a partir de la introducción de un número cada vez mayor de nuevos conceptos metafóricos. En la formulación de Lakoff y Johnson (1980), las metáforas nuevas 'crean realidad', esto es, son conceptos nuevos que traen aparejados formas nuevas de hablar, pensar y actuar.

3. Metáfora y Lenguas de Señas

Los estudios sobre la metáfora en las lenguas de señas no se inician hasta la década de los 90. Aunque en modo alguno comparable con el volumen de estudios que sobre la metáfora encontramos en cualquier lengua oral, lo cierto es que hoy en día existe gran cantidad de estudios sobre el particular en diferentes lenguas de señas. La mayoría de ellos interesados, fundamentalmente, en la relación metáfora - iconicidad⁷. Los trabajos más reconocidos son los de la Lengua de Signos Americana (Coulter, 1978; Fuller y Wilbur, 1987; Wilbur, 1987;

7 Sobre el problema suscitado por el estudio de la metáfora en su relación con el concepto de iconicidad en las lenguas de señas, vid., entre otros, Wilcox (2000). La autora se queja allí de que la investigación sobre la metáfora en estas lenguas se ha visto oscurecida, precisamente, por el interés en analizar el fenómeno desde su relación con el concepto de iconicidad, hecho que ha confundido, incluso, a los lingüistas. El llamado 'velo de la iconicidad' impide, durante cierto tiempo, arrojar luz sobre la verdadera naturaleza del fenómeno metafórico en estas lenguas, advierte Wilcox, postura que compartimos en todos sus términos.

Sweetser, 1987, 1992, 1998; Veale y Keane, 1992a, 1992b; Wilcox, 1993; Okrent, 1997; Grushkin, 1998; O'Brien, 1999; Wilcox y Jarque, 2000; Taub, 1996, 1997, 2000, 2001; Wilcox, 2000, 2004, 2005; Armstrong, 2002; Emmorey, 2002; Wilcox y Otros, 2004; Marschark, 2004; Wulf y Dudis, 2005), la Lengua de Signos Británica (Woll, 1985; Brennan, 1989, 1994, 1997, 2005; Sutton-Spence y Woll, 1999), la Lengua de Señas Italiana (Cameracanna y Otros, 1992; Pizzuto y Otros, 1995; Russo y Pizzuto, 1998, Giuranna y Giuranna, 2000; Russo, 2000; Pizzuto y Russo, 2000; Pizzuto, Russo y Giuranna, 2001; Pietrandrea, 2002; Russo, 2005), la Lengua de Señas Francesa (Bouvet, 1996a, 1996b, 1997), la Lengua de Señas Japonesa (Ogawa, 1999; Hiraga, 1994, 2003; Herlofsky, 2003), la Lengua de Señas Canadiense (Poulin y Miller, 1995) y la Lengua de Señas Chilena (Ibáñez y Otros, 2005; Becerra, 2008). Y ya dentro de nuestro país, los referidos a la Lengua de Signos Catalana (Jarque, Wilcox y Codorniu, 2000; Fernández-Viader y Codorniu, 2001, Jarque y Otros, 2003; Wilcox y Otros, 2004; Fernández-Viader, Moriyón y Otros, 2005; Jarque, 2005) y a la Lengua de Señas Española (Moriyón, 2004; Moriyón y González, 2005; Fernández-Viader, Moriyón y Otros, 2005).

El conjunto de estas investigaciones va poniendo de manifiesto⁸, no sólo la existencia de metáforas en las lenguas de señas, sino la gran riqueza de las mismas⁹, derivada, fundamentalmente, a) de su naturaleza viso-gesto-espacial, y b) de su posibilidad de comportarse como lengua fusionante -o inflectiva- y, en ocasiones, como lengua incorporante -o polisintética-.

Entre las metáforas establecidas ya en distintas lenguas de señas están: a) metáforas *estructurales* (el conocimiento es visión / las ideas son energía); b) metáforas *orientacionales* (abstracto es arriba - concreto es abajo / bueno es arriba – malo es abajo / futuro es delante -

8 Es necesario dejar constancia de que, en otro orden de cosas, distintos estudios van mostrando, a su vez, una cierta pobreza en la comprensión de metáforas por parte de los sujetos sordos. A propósito de ello, vid., entre otros, Johnson y Myklebust (1967); Furth (1973); Boatner y Gates (1975); Conrad (1979); Iran-Nejad, Ritenhouse y Morreau (1981) o Takashi (1999). Tales estudios, empero, aparecen referidos no a las metáforas de las lenguas de señas, sino a las capacidades cognitivas de las personas sordas para comprender y expresar los contenidos de las preferencias metafóricas de la lengua oral.

9 En relación con ello, y refiriéndose a las preferencias metafóricas de la lengua de señas americana, (ASL) Taub (2001) deja ver que éstas son el resultado de un doble mapeo: el mapeo metafórico desde el dominio conceptual concreto a uno abstracto y el mapeo icónico, que tiene lugar entre el dominio de origen concreto y las formas lingüísticas que lo representan. El resultado es que el dominio meta es presentado valiéndose de un mapa icónico del dominio de origen. La autora refiere, entre otros, el ejemplo de la seña metafórica *pensar-chocar*; a la que subyace un mapa icónico de un proyectil que choca con un muro. Dicho mapa mental denota un fracaso en la comunicación y connota un contenido semejante al de 'no puedo llegar a él'. Tal interpretación pone de manifiesto la complejidad -y la riqueza- de la metáfora en la lengua de señas, pues deja al descubierto el complejo proceso de doble mapeo requerido para la expresión de la preferencia metafórica.

pasado es detrás / más es arriba - menos es abajo / moral es arriba¹⁰ / poder es arriba / status es arriba); y c) metáforas *ontológicas* (el cuerpo es un objeto -y un contenedor- / la mente es un objeto -y un contenedor- / las ideas son objetos¹¹), muchas de las cuales, como ha quedado demostrado ya en distintos trabajos, son compartidas también por la LSE y la LSC, las dos lenguas de señas españolas.

4. Metáfora y Lengua de Señas Española

Los estudios realizados hasta ahora en nuestro país dan cuenta de la existencia de un buen número de metáforas presentes en la lengua de señas española. Nos interesa ahora, de manera muy general eso sí, el análisis de las expresiones metafóricas y de las metáforas conceptuales a las que responden. Y, más concretamente, el de las características de tales metáforas y el de los recursos comunes empleados en su construcción.

Siguiendo la clasificación al uso, aportada por la lingüística cognitiva, distinguimos en primer término, entre metáforas *estructurales*, *orientacionales* y *ontológicas*.

a) Metáforas *estructurales*, del tipo

- *La vida es un camino*,

que queda reflejada, en LSE, en expresiones metafóricas tales como:

MATRIMONIO CAMINO NUEVO

EN-LA-VIDA, A-PARTIR-DE-AHORA, CAMINOS-DIFERENTES

A-PARTIR-DE-AHORA, CAMINOS-SEPARADOS

CAMINO DESVIAR(te) PERDER

- *El conocimiento es visión*,

que queda reflejada por construcciones del tipo de:

NO- ENTERARSE-DE-NADA

VER CLARO [algo] (en el sentido de comprenderlo)¹²

- *Las ideas son energía*,

metáfora que queda reflejada en expresiones del tipo de:

QUEDARSE-EN-BLANCO

b) Metáforas *orientacionales*, del tipo

- *Futuro es delante – Pasado es detrás*,

metáfora que queda reflejada en un número muy considerable de signos que aluden a las acciones y circunstancias que tienen lugar en esas dos circunstancias temporales:

FUTURO

PASADO

10 A propósito de esta metáfora conceptual y su relación con la de 'bueno es arriba' en la ASL, vid., entre otros, Sweetser (1995).

11 Y, en tanto objetos, pueden ser manipulados o recolocados, pueden ser asidos o agarrados y pueden ser discriminados y elegidos.

12 Lo que salta a la vista en el ejemplo es que la experiencia subjetiva que corresponde a los dominios del 'conocimiento' y la 'comprensión' aparecen reconceptualizados parcialmente en términos del dominio de la 'percepción visual'. No se trata sólo de que cierta expresividad sea común a ambos dominios, sino de que el dominio origen provee al dominio meta de una estructura y una lógica experiencialmente coherentes.

PRÓXIMO
DENTRO-DE-X-AÑOS

HACE-POCO-TIEMPO
HACE-X-AÑOS

- *Más (bueno) es arriba - Menos (malo) es abajo*
reflejada por un buen número de expresiones metafóricas supuestas por signos culturalmente positivos como:

DESARROLLO

AUTOESTIMA (alta)

MÁS (en cualquiera de sus formas significantes)

MEJORAR (en cualquiera de sus formas significantes)

- y por signos culturalmente negativos del tipo de:

DESMOTIVADO

AUTOESTIMA (baja)

AGOTADO (en cualquiera de sus formas significantes)

IR-A-PEOR

Hay, como se aprecia, una sistematicidad interna en cada metáfora espacializadora. 'Más es arriba - Menos es abajo', por ejemplo, define un sistema coherente y no un número de casos aislados y arbitrarios. Tal sistematicidad global se aprecia, además, en la relación que estas metáforas mantienen con otras que configuran sistemas globales relacionados de conceptos, lo que define la coherencia entre ellas. Así, 'bueno es arriba' da una orientación hacia arriba al bienestar en general, y esta orientación es coherente con otros sistemas de conceptos metafóricos como 'feliz es arriba', 'salud es arriba', 'vivir es arriba', 'moral es arriba', 'poder es arriba', 'fuerza es arriba', 'control es arriba' o 'status es arriba'.

Como dejamos anotado ya, todas estas metáforas orientacionales o, mejor, todas estas orientaciones metafóricas, no son arbitrarias, sino que tienen una base en la experiencia física y cultural de los señantes. En las lenguas de señas, por ejemplo, 'el futuro está delante', lo que no ocurre en todas las lenguas conocidas. Se trata, pues, de una experiencia física y es la cultura del grupo social la que proporciona los fundamentos posibles de las metáforas espacializadoras¹³. Cuáles son los elegidos en cada caso y cuáles se convierten en los principales varía -en ocasiones, sensiblemente- de una cultura a otra.

c) Metáforas *ontológicas*, del tipo de

- *El corazón es un objeto,*

metáfora reflejada por expresiones lingüísticas metafóricas tales como:

TÚ CORAZÓN BLANDO / FRÍO

¹³ En relación con el mapeo corporal supuesto por este tipo de metáforas en lenguas de señas, vid., entre otros, Lakoff y Johnson (1999) o McNeill (1992), quienes dejan ver que en los sujetos sordos y oyentes de culturas cercanas se produce un fenómeno similar, lo que explica que en ambos tipos de lenguas la orientación hacia arriba se identifique con situaciones positivas, mientras que las negativas se asocien a una orientación hacia abajo. Otro tanto ocurre con contenidos metafóricos relacionados con el futuro o el progreso, que se ubican hacia arriba y hacia adelante, mientras que el fracaso y el retraso lo hagan hacia abajo y hacia atrás.

TÚ CORAZÓN NEGRO¹⁴
TÚ CORAZÓN GRANDE (generosidad)

- *El cuerpo es un objeto* -una máquina- y, consecuentemente, *un contenedor*¹⁵, reflejada por expresiones metafóricas del tipo de:
USURPAR (ideas a otro)¹⁶
- *La vida es un objeto*, reflejada en expresiones lingüísticas de base metafórica tales como:
VIDA ROTA
- *Los problemas son objetos*, y, consecuentemente, manipulables y desechables, metáfora que queda reflejada en construcciones del tipo de:
PROBLEMAS, CAMINO OBSTÁCULO ELIMINAR
VIDA, PROBLEMAS APARTAR
LAVARSE-LAS-MANOS
- *La cabeza es una entidad (y un contenedor)*¹⁷, metáfora que queda reflejada en expresiones lingüísticas metafóricas del tipo de:
CABEZA-VACÍA
CABER-NO (locativo)
PROBLEMAS (locativo)
- *La cara es una entidad (y un contenedor)*, reflejada en construcciones tales como:
CARA ALEGRE / TRISTE
- *La cabeza es una construcción* -un edificio- hecho que permite construcciones lingüísticas metafóricas que se valen de ella como referente para indicar direcciones¹⁸
- *La mente es una entidad (y un contenedor)* metáfora que resulta evidente a partir del análisis de construcciones del tipo de:
MENTE ABIERTA / CERRADA

14 A diferencia del resto de construcciones de este tipo, que resultan coincidentes con formas metafóricas de la lengua castellana y de muchas otras lenguas orales, la expresión lingüística 'corazón negro', sin duda de naturaleza metafórica, tiene, en la LSE, el significado de 'no tener capacidad de amar', con lo que no encuentra correspondencia semántico-pragmática en esa lengua.

15 Como consecuencia de la metáfora anterior, los constituyentes del constituto 'cuerpo' son, también, contenedores. Lo son, en la LSE, por ejemplo, la *cabeza* y la *cara*. Es importante llamar la atención sobre el hecho de que, a pesar de la importancia de la visión en la comunidad sorda, importancia que suscita otro tipo de metáforas, los ojos no suelen ser concebidos como contenedor. La importancia de la cara -de la expresión facial y de los movimientos oro-faciales- determina que la cara robe protagonismo a los ojos y que sea ella la que se convierta en contenedor metafórico.

16 Metáfora compartida por un buen número de las lenguas de señas en las que el fenómeno metafórico ha sido estudiado. Como mostramos ya en un trabajo anterior (Moriyón y Otros, 2006), en LSC resulta formal y semántico-pragmáticamente coincidente.

17 Distintas manifestaciones lingüísticas de esta metáfora conceptual han sido estudiadas ya en Wilcox (2000) o Taub (2001), quienes se refieren a construcciones del tipo de IDEAS-ZOOM-BY-HEAD o IDEA-DEFLECT-OFF-FORE-HEAD, como evidencias de la metáfora 'la cabeza es un contenedor de ideas, valores, creencias y procesos'. Quedan también recogidas en Liddell (2003) al referirse a estos estudios.

18 La metáfora da lugar a un sinnúmero de construcciones lingüísticas de las que no tenemos referencia en las lenguas orales. De acuerdo con ella, la cabeza del señante se emplea para situar referentes en el espacio, siempre en relación con el objeto 'cabeza'.

MENTE FUNCIONA (mente = máquina)
MENTE BARRERA (no me entra nada más en la cabeza)
CEREBRO HUECO (descerebrado)
CEREBRO CAMBIAR (loco)

Metáforas ontológicas como las analizadas aquí resultan tan naturales e impregnan tanto el pensamiento de los señantes que normalmente se consideran descripciones directas y evidentes de fenómenos mentales. En la mayoría de los casos, incluso, se piensa que no son ciertamente metafóricas. Pero, como evidencian los ejemplos, lejos de ser creaciones alejadas de lo cotidiano, las metáforas ontológicas son necesarias para tratar de enfrentar, de manera racional, los problemas suscitados por las experiencias con el mundo circundante.

Atención especial merecen conceptos metafóricos que entendemos como metáforas *creativas*, que quedan configuradas en las lenguas de señas a partir de las particulares características de lenguas de naturaleza viso-gesto-espacial. Como se reconoce habitualmente, el espacio es, para las lenguas de señas, no sólo un medio conceptual sino, principalmente, un lienzo de expresión. De ahí, el que el espacio en el que se seña pase a constituir un elemento fundamental en todo tipo de metáforas y, especialmente, en las metáforas creativas, esas que permiten crear nuevos significados algo más alejados del sistema conceptual ordinario de nuestra cultura. Al intentar conferir sentido a la experiencia, el espacio, y también el movimiento -en tanto parámetro fundamental del signo lingüístico gestual- se constituyen en elementos que afectan el modo en que se percibe el mundo y se actúa sobre él. La percepción del mundo queda, pues, de alguna manera, constreñida por estos dos elementos culturales, que actúan como creadores de nuevos conceptos metafóricos. Así lo apreciamos, por ejemplo, en una metáfora como la que sigue:

- *Lo adecuado, agradable o satisfactorio implica rapidez,*
reflejada en la distinta manera de señar expresiones lingüísticas tales como¹⁹:
 - (±) HABLAR LS
 - (±) PASEO
 - (±) DIVERSIÓN

y en construcciones lingüísticas metafóricas del tipo de:

PONÉRSELE-A-UNO-LOS-PELOS-DE-PUNTA
ESTAR AHOGADO (de dinero)
TENER-UN-NUDO-EN-EL-ESTÓMAGO

19 La incorporación de la mayor o menor velocidad en el parámetro formativo “movimiento” ayuda a vehicular el contenido positivo (+) o negativo (-) con el que el señante se refiere a la acción de la que habla. Así por ejemplo, el señante puede calificar como 'adecuada' (+) o 'inadecuada' (-) la manera de señar de otro usuario, acudiendo simplemente a la mayor velocidad que imprima a la seña HABLAR-LSE. De modo semejante, se referirá a lo 'grato' (+) o 'no grato' (-) que puede haberle resultado un PASEO, recurriendo al mismo recurso [movimiento].

SUBIR-COMO-LA-ESPUMA

Aunque en ocasiones representadas mediante formas significantes diferentes, el conjunto de expresiones metafóricas analizadas aquí aparecen también en la Lengua de Señas Catalana (LSC), hecho del que dejamos constancia en trabajos anteriores de corte contrastivo (Moriyón y Otros, 2006; Fernández-Viader, Moriyón y Otros, 2005).

La investigación sobre la metáfora y los procedimientos metafóricos en LSE y en la mayoría de las lenguas de señas es relativamente reciente y no ha alcanzado aún la profundidad requerida por análisis contrastivos de peso científico. Por eso, hasta el momento, los estudios sólo suelen dar cuenta de ellas y destacar, en ocasiones, la forma en que responden a particulares maneras de aproximarse a la realidad. Ello sin embargo, no altera el que las construcciones analizadas sean verdaderas metáforas, sino sólo al hecho de que su estructuración y catalogación no puedan ser presentados como un producto más acabado. Nosotros mismos hemos dedicado varios trabajos al tema y apenas hemos podido ir más allá. Hoy, no obstante, nos interesa dar un paso más en dos direcciones: el establecimiento de las características que alcanzas las metáforas castellanas traducidas visualmente a la LSE y el de tipos de relaciones que se establecen en las construcciones metafóricas entre distintas lenguas de señas.

Dentro del grupo de las que consideramos metáforas castellanas visualmente representadas en LSE podemos anotar las siguientes:

- *El hombre es un animal*,
metáfora conceptual que da lugar a expresiones lingüísticas del tipo de:
SER UNA-FOCA
SER UN-CERDO (del símil, 'dormir como un cerdo')
CORTAR-LAS-ALAS-A-ALGUIEN²⁰
AGACHAR-LAS-OREJAS (para mostrar sumisión)

El análisis de la última de las metáforas y, sobre todo, de su actualización lingüística contraria para mostrar visualmente el acto de insumisión, AGACHAR-LAS-OREJAS-NO, nos lleva a plantearnos la posibilidad de que metáforas como la destacada no sean, en realidad, metáforas de la lengua castellana con un correlato conceptual -y lingüístico, en este caso viso-gesto-espacial- en la LSE, sino el producto de la existencia de campos metafóricos coincidentes. La diferencia o, mejor, la distancia entre ambas lenguas, quedaría así diluida por

²⁰ La metáfora tiene, en la LSE, una única forma de expresión para vehicular dos significados sustancialmente distintos, ya que se aplica en el primer sentido metafórico, semejante al que aparece en castellano, pero también, en lo que supone una metáfora creativa de gran potencialidad y riqueza en la LSE, con el valor de 'carecer de competencias para algo'.

la existencia de campos metafóricos culturalmente coincidentes.

El establecimiento de las particulares características de las metáforas presentes en distintas lenguas de señas y el análisis de las expresiones metafóricas que en cada una de ellas dan cuenta de la particular estructuración de los campos metafóricos nos parece, en principio, de especial relevancia y ciertamente rentable. A pesar de ello, lo que nos interesa hoy, de manera especial, es establecer las características intrínsecamente lingüísticas que subyacen a la estructuración de los campos metafóricos y, consecuentemente, del modo en que ello afecta a la conformación de las estructuras metafóricas que las representan en el lenguaje.

En el sentido anterior, podemos establecer diferencias entre tres grupos de procesos sígnicos de metaforización:

a) Construcciones sinónimas (= Sdo. / ≠ Ste);

es decir, construcciones metafóricas que presentan un mismo significado (= Sdo.) pero que se vehiculan por medio de diferentes formas de expresión (≠ Ste.).

Tal es el caso de metáforas como

- *Una acción es una profesión,*

metáfora estructural representada, en LSE y LSC, por construcciones metafóricas del tipo de:

PERIODISTA

- *Una persona es un objeto,*

metáfora ontológica representada, en LSE, por construcciones metafóricas tales como:

CONTRATOS o CERILLA

y, en LSC, por construcciones metafóricas del tipo de:

COLECCIÓN o VELA

Particularmente interesante resulta, en este tipo de construcciones sinónimas, la diferencia que puede establecerse entre dos tipos de construcciones metafóricas. Las primeras de ellas podrían constituir un subgrupo en el que las diferencias significantes son de carácter puramente formal pero responden a una misma interpretación semántica de la realidad. Es el caso de construcciones metafóricas como TÚ CORAZÓN NEGRO, en las que la diferente forma de expresión obedece, únicamente, a las diferencias léxicas entre las dos lenguas. El segundo subgrupo, en cambio, aparece constituido por expresiones metafóricas en las que la diferencia formal entre los significantes responde, además, a una diferente concepción semántica de la realidad. Tal es el caso de construcciones metafóricas como CONTRATO o COLECCIÓN que, aunque reflejan una misma metáfora y se asocian al mismo contenido, suponen diferencias conceptuales de base en la manera en que ambas lenguas estructuran la

realidad²¹. Las diferencias aludidas entre ambos subgrupos constituyen, a nuestro juicio, una de las mejores pruebas del carácter diferencial de ambas lenguas, pues quedan reflejadas tanto a nivel formal -plano léxico- como a nivel propiamente estructural -plano semántico-.

b) Construcciones homónimas (= Ste. / ≠ Sdo);
es decir, construcciones metafóricas que aparecen representadas por la misma forma de expresión (= Ste.), pero que se corresponden con significados distintos en cada una de las lenguas (≠ Sdo.).

Tal es el caso de metáforas como:

- *La mente es un objeto -y un contenedor-*,
reflejada en expresiones lingüísticas metafóricas tales como:
(LSE) DESCEREBRADO
(LSC) PEDANTE

c) Construcciones idénticas (= Ste. / = Sdo.);
es decir, construcciones formal y semánticamente coincidentes (= Ste. / = Sdo) en dos lenguas de señas distintas.

Tal es el caso de metáforas ontológicas como:

- *Una persona es un animal*,
representada, en LSE y LSC, por construcciones lingüísticas metafóricas del tipo de:
AGACHAR LAS OREJAS, o
- *La mente es un objeto -y un contenedor-*,
reflejada por construcciones lingüísticas metafóricas tales como:
MENTE ABIERTA / CERRADA

5. Conclusiones

La comprensión del lenguaje metafórico exige un acercamiento a la relación que la metáfora establece, por una parte, con las estructuras conceptuales de las que depende y, por otra, con las estructuras lingüísticas resultantes de la realización de tareas lingüístico-cognitivas específicas. De ahí, el que el estudio del lenguaje metafórico constituya hoy el mejor punto de partida para el establecimiento de lo que supone el proceso de comprensión lingüística; una actividad compleja en la que se ven implicadas las distintas dimensiones del funcionamiento mental y en la que es posible distinguir entre estructuras, procesos y productos.

Estudios sobre las bases neurológicas de la metaforización, sobre el modo en que la metáfora permite abordar cuestiones lógicas, epistemológicas y ontológicas que resultan

21 La seña CONTRATO aparece en el caso de que la expresión quiera aludir a un hombre que ha tenido muchas conquistas. Se dice, en este caso, que sus amores se cuentan del mismo modo que sus CONTRATOS. La seña COLECCIÓN, por su parte, surge cuando se alude a las conquista de una mujer. Ambas señas son claramente sintomáticas, pues reflejan, no sólo la diferencia que se establece, para la misma acción, entre los dos sexos, sino el matiz negativo de 'colección' frente a 'contrato'. El empleo de esta seña habla, además, de una realidad social de las personas sordas, el hecho de que sólo encuentran trabajos esporádicos y temporales y que éstos son, fundamentalmente, para los hombres.

centrales para ofrecer una adecuada comprensión de lo que es la experiencia humana, o sobre los indicadores metafóricos y su importancia en el proceso de interpretación implicado por la metáfora; acciones encaminadas hacia el establecimiento de modelos computacionales que buscan reproducir el proceso de comprensión del lenguaje metafórico; reflexiones epistemológicas centradas en la raíz metafórica de los modelos científicos; o investigaciones antropológicas interesadas en describir patrones conceptuales de alcance cultural, son algunas de las actividades que encierran líneas e intereses científicos actuales en las que el fenómeno metafórico se encuentra hoy presente y vienen a explicar el porqué la metáfora es un problema considerado nuclear para muchas disciplinas y las razones por las que se encuentra en estos días en el centro de la observación científica²².

El análisis de las metáforas estudiadas da cuenta de la profusa existencia de metáforas corporales-existenciales en lengua de señas española, pero, también, de un buen número de metáforas de carácter lingüístico-cultural. Y aunque en la mayoría de los casos, estas últimas difieren sensiblemente de las de la lengua oral, es posible determinar elementos semejantes que hacen presumir la existencia de campos metafóricos comunes en ambas lenguas, sobre todo por lo que refiere a las metáforas de carácter corporal-existencial.

Nuestro acercamiento a la metáfora en la lengua de señas española (LSE) y, por extensión, a los procesos metafóricos que esta lengua comparte con otras lenguas de señas y con algunas lenguas orales es, aún, relativamente reciente. Por eso, en esta oportunidad, sólo podemos dar cuenta de unas pocas de ellas. Y hacerlo, desde un acercamiento que no puede ser presentado como un producto acabado. No queríamos, empero, en este Congreso Internacional de Lingüística General, dejar de mostrar los avances que se han ido produciendo en un trabajo de investigación bastante más amplio, que incluye no sólo el análisis contrastivo de las metáforas y de las expresiones metafóricas que las representan en distintas lenguas de señas, sino un estudio, en profundidad, de los procesos comunes de creación léxica de los que se valen las comunidades de señantes y de las implicaciones conceptuales y culturales a que pueda conducirnos el modo en que cada una de ellas se enfrenta, no sólo a la estructuración de los campos metafóricos sino, sobre todo, al proceso cognitivo de la metaforización, que no es otra cosa que el fenómeno metafórico de estructuración de la realidad.

6. Bibliografía citada

ARMSTRONG, D. F., 2002. «Signing metaphorically», *Sign Language Studies*, 2 (4), 441-451.

²² Sobre una buena parte de estas actividades científicas llamaba ya la atención Osorio (2002) cuando buscaba dar cuenta del interés despertado en aquellos años por la metáfora.

- BLACK, M., 1954. «Metaphor», *Proceedings of the Aristotelian Society*, 55, 273-294.
- BLACK, M., 1962. *Modelos y metáforas*. Madrid: Tecnos. 1966.
- BLACK, M., 1979. «More about Metaphor», en A. Ortony (ed.), *Metaphor & Thought*. London: Cambridge University Press. 19-43.
- BOATNER, M. y J. GATES, 1975. *A Dictionary of American Idioms*. New York: Barron's Educational Series.
- BOUVET, D., 1996a. «Le corps et la métaphore dans les langues gestuelles: à la recherche des modes de production des signes», en C. Dubuisson y D. Bouchard (eds.), *Spécificités de la recherche linguistique sur les langues signées. Actes du colloque Aborder la recherche linguistique sur les langues signées: problèmes spécifiques et solutions*. Montreal: Acfas (Les cahiers scientifiques, 89), 17-34.
- BOUVET, D., 1996b. «Metaphors of the body in gestural languages», *Diogenes*, 44 (175), 27-39.
- BOUVET, D., 1997. *Le corps et la métaphore dans les langues gestuelles: à la recherche des modes de production des signes*. (Sémantiques). Paris: L'Harmattan.
- BRENNAN, M., 1989. *Produktive Morphologie in der Britischen Gebärdensprache unter besonderer Berücksichtigung von Metaphern*. Hamburgo: Signum [Video, 40min]
- BRENNAN, M., 1994. «Pragmatics and productivity», en I. Ahlgren, B. Bergman y M. Brennan (eds.), *Perspectives on Sign Language Usage: Papers from the Fifth International Symposium on Sign Language Research*. Durham: International Sign Linguistics Association. Vol. 2. 371-390.
- BRENNAN, M., 1997. «See What I Mean? Exploiting BSL Visual Encoding in Teaching and Learning», en *Empower '97: International Conference on Deaf Education*. [<http://www.ssc.mhie.ac.uk/docs/maryb.html>, 25 de junio de 2003]
- BRENNAN, M. 2005. «Conjoining Word and Image in British Sign Language (BSL): An Exploration of Metaphorical Signs in BSL», *Sign Language Studies*, 5 (3), 360-382.
- CAMERACANNA, E. y Otros, 1992. «How Visual Spatial-Temporal Metaphors of Speech Become Visible in Sign», en I. Ahlgren, B. Bergman y M. Brennan (eds.), *Papers from the Fifth International Symposium on Sign Language Research* (Salamanca, 25/30-05-1992). Dirham: ISLA. Vol. I. *Perspectives on Sign Language Structure*. 1994. 55-68.
- CAMERON, L., 2003. *Metaphor in educational discourse*. Londres / Nueva York: Continuum.
- CHANG, S.-M., 1996. «Metaphor, metaphorical extension, and grammaticalization: A study of Mandarin Chinese», en A. Goldberg (ed.), *Conceptual structure, discourse and language*. Cambridge: Cambridge University Press. 201-216.
- CONRAD, R., 1979. *From gesture to language in hearing and deaf children*. Washington, D.C.: Gallaudet University Press.
- COULTER, G. R., 1978. *Metaphor in American Sign Language*. La Jolla, CA: Salk Institute. [Inédito]
- EMMOREY, K., 2002. «Mental Imagery and Embodied Cognition: Insights from Sign Language Research», *Journal of Mental Imagery*, 26, 50-53.
- FERNÁNDEZ-VIADER, M. P. y I. CODORNIU, 2001. «Metáforas visuales en la Lengua de Signos Catalana», *Faro del Silencio*, 181 (marzo-abril), 46-49.
- FERNÁNDEZ-VIADER, M. P., C. MORIYÓN MOJICA, I. CODORNIU i TOMÀS, I. y S. VALDESPINO NÚÑEZ, 2005. «Hacia un estudio lingüístico-contrastivo de la metáfora en dos lenguas de signos: LSE y LSC», Comunicación presentada en el *II Congreso Nacional de Lengua de Signos Española* (Universidad de Valladolid, 15/17-09-2005).
- FULLER, D. R. y R. B. WILBUR, 1987. «The effect of visual metaphor cueing on recall of phonologically similar signs», *Sign Language Studies*, 16 (54), 59-80.
- FURTH, H., 1973. *Pensamiento sin lenguaje. Implicaciones psicológicas de la sordera*. Madrid: Morata. 1981.
- GECK SCHELD, S., 2000. *Estudio contrastivo de los campos metafóricos en alemán y español. Una aportación a la semántica cognitiva* (Tesis doctoral). Valladolid: Universidad de Valladolid.
- GIURANNA, R. y G. GIURANNA, 2000. «Poesia in LIS: Iconicità e arbitarietà, concreto e astratto», en C. Bagnara, P. Chiappini, M. P. Conte y M. Ott (eds.), *Viaggio nella città invisibile. Atti del 2° Convegno Nazionale sulla Lingua Italiana dei Segni*. Pisa: Edizioni del Cerro. 341-348.

- GRUSHKIN, D. A., 1998. «Linguistic Aspects of Metaphorical Expressions of Anger in ASL», *Sign Language and Linguistics*, 1 (2), 143-168.
- HERLOFSKY, W. J., 2003. «What You See Is What You Get: Iconicity and Metaphor in the Visual Language of Written and Signed Poetry: A Cognitive Poetic Approach», en W. G. Müller y O. Fischer (eds.), *From Sign to Signing: Iconicity in Language and Literature 3*. Amsterdam / Philadelphia: Benjamins. 41-61.
- HINES, C., 1996. «What's so easy about pie?: The lexicalization of a metaphor», en A. Goldberg (ed.), *Conceptual structure, discourse and language*. Cambridge: Cambridge University Press. 189-199.
- HIRAGA, M. K., 1994. «Diagrams and metaphors: iconic aspects in language», *Journal of Pragmatics*, 22, 5-21.
- HIRAGA, M. K., 2003. «How metaphor and iconicity are entwined in poetry: A case in Haikai», en W.G. Müller y O. Fischer (eds.), *From sign to signing: Iconicity in language and literature 3*. Amsterdam / Philadelphia: Benjamins. 317-335.
- IBÁÑEZ, A., C. BECERRA, V. LÓPEZ, D. SIRLOPÚ y C. CORNEJO, 2005. «Iconicidad y metáfora en el lenguaje chileno de signos (LENSE): un análisis cualitativo», *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 11 (1). [http://www.uv.es/RELIEVE/v10n2/RELIEVEv11n1_2.htm, 16 de marzo de 2006]
- IRAN-NEJAD, A., R. RITTENHOUSE y L. MORREAU, 1981. «Metaphor and conservation in deaf and hard-of-hearing children», *American Annals of the Deaf*, 126, 450-453.
- JARQUE, M.-J., 2005. «Double Mapping in Metaphorical Expressions of Thought and Communication in Catalan Sign Language (LSC)», *Sign Language Studies*, 5, 292-318.
- JARQUE, M.-J., P. P. WILCOX y I. CODORNIU, 2000. «Visual Metaphorical and Metonymic Meaning in Two Signed Languages: ASL and LSC», en *Theoretical Issues in Sign Language Research* (Actas de la 7th Internacional Conference (Amsterdam, 23/27-07-2000)). Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- JARQUE, M.-J., S. WILCOX y P. P. WILCOX, 2003. «Mappings in conceptual space: Metonymy, metaphor, and iconicity in two signed languages», *Linguistics*, 4 (1), 139-156.
- JOHNSON, D. y H. MYKLEBUST, 1967. *Learning disabilities. Educational principles and practices*. New York. Grune & Stratton Inc.
- JOHNSON, M. (ed.), 1981. *Philosophical Perspectives on Metaphor*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- LAKOFF, G., 1979. «The Contemporary Theory of Metaphor», en A. Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press. 1993². 202-251.
- LAKOFF, G., 1981. «The Metaphorical Structure of the Human Conceptual System», en D. Norman (ed.), *Perspectives on Cognitive Science*. Nueva Jersey: Ablex Publishing Corporation. 147-191.
- LAKOFF, G., 1982. «Categories: an essay in cognitive linguistics», en The Linguistics Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm* (Selected Papers from SICOL-1981). Seúl: Hanshin Publishing Co. 139-193.
- LAKOFF, G., 1987. *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON, 1980. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra (Col. Teorema). 1986.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON, 1999. *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. New York: Basic Books.
- LAKOFF, G. y M. TURNER, 1989. *More than Cool Reason: A Field Guide to Metaphor*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LIDDELL, S. K., 2003. *Grammar, Gesture and Meaning in American Sign Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McNEILL, D., 1992. *Hand and Mind: What gestures reveal about thought*. Chicago: University of Chicago Press.
- MARSCHARK, M., 2004. «Metaphor in Sign Language and Sign Language Users: A Window Into

- Relations of Language and Thought», en H. L. Colston y A. N. Katz (eds.), *Figurative Language Comprehension: Social and Cultural Influences*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- MILLÁN, J. A. y S. NAROTZKY, 1986. «Introducción», en G. Lakoff y M. Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*. Barcelona: Cátedra. 11.
- MORIYÓN MOJICA, C., 2004. «La metáfora en la Lengua de Signos Española. Recursos interpretativos», Ponencia invitada en la *Jornada formativa de CILSE-CyL*, Palencia, 13 de marzo de 2004.
- MORIYÓN MOJICA, C. y N. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, 2005. «La metáfora en la Lengua de Signos Española», Comunicación presentada en el *II Congreso Nacional de Lengua de Signos Española* (Universidad de Valladolid, 15/17-09-2005).
- MORIYÓN MOJICA, C., M. P. FERNÁNDEZ-VIADER e I. CODORNIU i TOMÀS, 2006. «Metáfora y metonimia en dos lenguas de signos: LSE y LSC», Universitat de Barcelona, *Actes del VII Congrès de Lingüística General*. Barcelona. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- NIETZSCHE, F., 1872-1875. *Escritos sobre retórica*. Madrid: Trotta. 2000a.
- NIETZSCHE, F., 1872-1875. *El libro del filósofo*. Madrid: Taurus. 2000b.
- O'BRIEN, J., 1999. «Metaphoricity in the Signs of American Sign Language», *Metaphor and Symbol*, 14 (3), 159-177.
- OGAWA, Y., 1999. *Vertical Scale Metaphors in Japanese and Japanese Sign Language* (Ph.D. Diss.). Gallaudet University.
- OKRENT, A., 1997. «The Productive Use of Conceptual Metaphor in ASL: How Form and Meaning Can Be Connected without the Bond of Convention», en M. Rose (ed.), *Communication Forum 1997*. Gallaudet University School of Communication.
- OSORIO, J., 2002. «Comprensión de metáforas conceptuales. Un estudio descriptivo y experimental». Programa de doctorado en Lingüística. Universidad de Concepción. [<http://www2.udec.cl/~josorio/tesis/>, 25 de septiembre de 2007]
- PALMER, Gary, 1996. *Lingüística cultural*. Madrid: Alianza. 2000.
- PIETRANDREA, P., 2002. «Iconicity and Arbitrariness in Italian Sign Language», *Sign Language Studies*, 2 (3), 296-321.
- PIZZUTO, E. y T. RUSSO, 2000. «Presentazione», en R. Giuranna y G. Giuranna (eds.), *Sette poesie in Lingua Italiana dei Segni (LIS)*. CD-Rom prototype realized by the Institute of Psychology. Roma: The Institute of Psychology, National Research Council (CNR).
- PIZZUTO, E., T. RUSSO y R. GIURANNA, 2001. «Italian Sign language (LIS) Poetry: Iconic properties and structural regularities», *Sign Language Studies*, 2 (1), 84-112.
- PIZZUTO, E. y Otros, 1995. «Terms for Spatio-Temporal Relations in Italian Sign Language», en R. Simone (ed.), *Iconicity in Language*. John Benjamins. 237-256.
- PIZZUTO, E. y V. VOLTERRA, 2000. «Iconicity and transparency in sign languages: a cross-linguistic cross-cultural view», en K. Emmorey y H. Lane (eds.), *The Signs of Language Revisited: An Anthology in Honor of Ursula Bellugi and Edward Klima*. Hillsdale, NJ.: Lawrence Erlbaum.
- PIZZUTO, E. y V. VOLTERRA, 2000. «La Lingua dei Segni Italiana (LIS)», C. Lavinio y C. Sgroi (eds.), *La Linguistica Italiana alle soglie del 2000*. Roma: Bulzoni.
- POULIN, C. y C. MILLER, 1995. «On Narrative Discourse and Point of View in Quebec Sign Language», en K. Emmorey y J.S. Reilly (eds.), *Language, Gesture, and Space*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. 117-131.
- RICHARDS, I. A., 1936. *The Philosophy of Rhetoric*. Oxford: Oxford University Press.
- RUSSO, T., 2000. *Iconicità e metáfora nella LIS* (Ph.D. Diss.). Università degli Studi di Palermo.
- RUSSO, T., 2005. «A crosslinguistic, cross-cultural analysis of metaphors in two Italian Sign Language (LIS) registers», *Sign Language Studies*, 5, 333-361.
- RUSSO, T. y E. PIZZUTO, 1998. «Iconicity and metaphors in Italian Sign Language poetry: The functional shift from phonological to morphological values of sign parameters elements», Comunicación presentada en el *2nd Intersign Workshop*. Leiden.
- SUTTON-SPENCE, R. y B. WOOL, 1999. «Visual motivation and metaphor», *The Linguistics of British Sign Language. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press. 174-196.

- SWEETSER, E. E. (1987). "Metaphorical models of thought and speech: a comparison of historical directions and metaphorical mappings in the two domains", J. Aske, N. Beery, L. Michaelis y H. Filip (eds.). *Proceedings of the Thirteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley. 446-459.
- SWEETSER, E. E. (1992). "English Metaphors for Language: Motivations, Conventions, and Creativity", *Poetics Today*, 13 (4), 705-724.
- SWEETSER, E. E. (1995). "Coalignment in metaphorical systems", Comunicación presentada en la *4th International Cognitive Linguistics Conference* (University of New Mexico, julio 1995).
- SWEETSER, Eve E. (1998). "Regular metaphoricity in gesture: bodily-based models of speech interaction", Comunicación presentada en el *16e Congrès International des Linguistes*. Elsevier. (CD-ROM).
- TAKASHI, S. 1999. «Metaphor interpretation by students with hearing impairments», *Japanese Journal of Special Education*, 37 (2), 59-69.
- TAUB, S. F., 1996. «How productive are metaphors? A close look at the participation of a few verbs in the states are locations metaphor (and others)», en A. Goldberg (ed.), *Conceptual structure, discourse and language*. Cambridge: Cambridge University Press. 449-462.
- TAUB, S. F., 1997. *Language from the body: Iconicity and metaphor in American Sign Language*. Cambridge: Cambridge University Press. 2001.
- TAUB, S. F., 2000. «Iconicity in American Sign Language: concrete and metaphorical applications», *Spatial Cognition and Computation*, 2 (1), 31-50.
- TAUB, S. F., 2001. «Complex superposition of metaphors in an ASL poem», en V. L. Dively y Otros (eds.), *Signed languages: Discoveries from International Research* (pp. 197-230). Washington, DC: Gallaudet University Press (International Conference on Theoretical Issues in Sign Language Research, 6).
- VEALE, T. y T. KEANE, 1992a. «Conceptual Scaffolding: Using metaphors to build knowledge structures», in the *Proceedings of the 10th European Conference on Artificial Intelligence*. Chichester: John Willy.
- VEALE, T. y T. KEANE, 1992b. «Conceptual Scaffolding: A spatially founded meaning representation for metaphor comprehension», en *Computational Intelligence*, 8 (3), 494-519.
- WILBUR, R. B., 1987. «Metaphors in American Sign Language and English», en W. H. Edmondson y F. Karlsson (eds.), *SLR'87. Papers from the Fourth International Symposium on Sign Language Research* (Lappeenranta, Finland, 15/19-07-1987). Hamburgo: Signum Press (International Studies on Sign Language and Communication of the Deaf, 10). 1990. 163-170.
- WILCOX, P. P., 1993. *Metaphoric mapping in American Sign Language* (Ph.D. diss.). Albuquerque: Universidad de Nuevo México. 203 p. [Inédito]
- WILCOX, P. P., 2000. *Metaphor in American Sign Language*. Washington, DC: Gallaudet University Press.
- WILCOX, P. P., 2004. «A cognitive key: Metonymic and metaphorical mappings in ASL», *Cognitive Linguistics*, 15 (2), 197-222.
- WILCOX, P. P., 2005. «What Do You Think? Metaphor in Thought and Communication Domains in American Sign Language», *Sign Language Studies*, 5 (3), 267-291.
- WILCOX, P. P. y M.-J. JARQUE, 2000. «Visual metaphorical and metonymic meaning in two signed languages: ASL and LSC», Comunicación presentada en la *7th International Conference on Theoretical Issues in Sign Language Research*. Amsterdam.
- WOLL, B., 1985. «Visual Imagery and Metaphor in British Sign Language», en W. Paprotté y R. Dirven (eds.), *The Ubiquity of Metaphor: Metaphor in Language and Thought*. Amsterdam/Filadelfia: Benjamins (Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science. Series IV. Current Issues in Linguistic Theory; 29). 601-628.
- WULF, A. y P. DUDIS, 2005. «Body Partitioning in ASL Metaphorical Blends», *Sign Language Studies*, 5 (3), 317-332.